

NUESTRO MAIZ NUESTRA CULTURA

BOLETÍN QUE TRATA DE NUESTROS RECURSOS NATURALES, SEMILLAS Y CULTURA



DICHARACHEANDO

Oscar Muñoz / CEFAS-RASA

Los Dichos y Refranes son como las “bombas de semillas” de Masanobu Fukuoka (1913-2008), unas bolitas de arcilla con una diversidad de semillas que son muy eficientes para regenerar los suelos.

Dicharachear es como aventar estas “bolitas” de palabras, con una diversidad de significados y de enseñanzas que nos ayudan a regenerar nuestro pensamiento, nuestro corazón y las decisiones que tomamos.

En 25 años, la RASA ha recuperado una gran diversidad de semillas y alimentos, ha revalorado las formas de elaborar alimentos y conservarlos y ha hecho énfasis en el valor de la familia como núcleo para continuar reproduciendo “agriculturas para la paz”.

En estos 25 años, no sólo se ha ido haciendo y reproduciendo un acervo de semillas, también de experiencias entrañables que han quedado plasmadas en la memoria colectiva en forma de dichos. Cada uno evoca una vivencia, una convivencia... o una desaveniencia y, parafraseando a Juan Rulfo, quienes se nos adelantaron en el camino nos reconvendrían si dejáramos esto así, como lo encontramos.

Para celebrar junto con ellos estos 25 años, recordamos algunos de los dichos de la RASA.

Esto no es científico, es verídico.

*Empezamos con la mierda
y acabamos en política.*

*En estas reuniones a lo mejor no aprendemos,
¡pero qué bien comemos!*

*¿Qué estás comiendo?
Estoy chupando caña, ¿y tú?*

*Me gusta venir
porque aquí sí hablamos entre iguales.*

*Está bien que chinguen...
pero a su madre respeten.*

Es más lento que matar un puerco a besos.

¿Cómo se puede cambiar esta chingadera?

Nosotros no matamos al río.

Los jóvenes quieren práctica, no plática.

Todo es animarse a hacer las cosas.

*Del campo se puede vivir,
siempre que no seas huevón.*

*Si se hunden, está bueno,
pero si flotan, se los corto.*

*Te voy a extrañar,
cuando salgas, por favor, cierra la puerta.*

Unos tamalitos pa'l camino.



Oscar Muñoz / CEFAS-RASA

Celebramos el 25° Aniversario de la RASA. En su origen, *celebrar* significa concurrido y abundante, no necesariamente alegre o festivo. Celebramos la memoria, lo que vivieron, hicieron y nos dejaron quienes precedieron nuestro andar. Celebramos con nostalgia y, por qué no, también con tristeza, a quienes ya no están físicamente acompañándonos y que nos dieron consejos, tenacidad y cariño; celebramos con alegría que siguen avivando nuestros sueños y nuestro compromiso porque sus enseñanzas siguen floreciendo y dando frutos.

Celebramos que, en estos 25 años, miles de personas, familias campesinas, urbanas e indígenas han compartido sus experiencias, sus semillas, sus saberes y sabores.

Este boletín está dedicado, también, a quienes continúan labrando justicia, sembrando esperanza y cultivando solidaridad.

En este boletín cosechamos algunos testimonios (algunos sazones y otros tiernos) para alimentar la memoria y engrandecer el corazón, para dar sabor a los sueños compartidos y para honrar a los antes-pasados y a quienes están por venir.

Cada historia hace parte de este agradecimiento colectivo a Dios-Vida y de esta promesa compartida de colaborar para que haya vida y haya vida en abundancia. Concurrida y abundante, la historia de la RASA, de cada semilla y de cada cría, de cada familia, de cada organización y de cada territorio la heredamos en vida.

Que su corazón se regocije al leer este boletín.

TESTIMONIOS

Gestando un sueño

Jesús Gutiérrez Valencia / *Sembradores de Vida*

Quiero compartir mi testimonio del caminar que hicimos con muchos hermanos y hermanas campesinos para llegar a organizar la RASA como una Red de Redes de Agricultura Alternativa y Agropecuarias. El principio del proceso de agricultura sustentable inicia con la experiencia de trabajo que fuimos promoviendo en la Red de Campesinos *Sembradores de Vida*, acompañada y animada por el trabajo pastoral dentro del territorio de la Diócesis de Ciudad Guzmán.

Esta experiencia de *Sembradores de Vida* fue abriendo caminos en la alternativa de la agricultura orgánica, con abonos obtenidos mediante la fabricación de las compostas y los líquidos foliares a base de plantas y minerales, y fue animando la organización campesina, con las siembras en común con el fin de obtener recursos para la compra de insumos y fortalecer la nutrición familiar, al incluir en la siembra productos alternativos como la soya y el amaranto. Dicha experiencia se fue compartiendo con algunos grupos de la región, interesados en ir cultivando y asumiendo el proceso de la agricultura orgánica y la sustentabilidad.

Con estos grupos y algunos compañeros campesinos, indígenas, maestros y promotores que acompañaban procesos sociales en algunas comunidades del Estado de Jalisco, fuimos reflexionando, analizando y discerniendo el camino para gestar el sueño de orga-

nizar la RASA como Red de Redes, con el fin de animar y promover un proceso productivo sustentable y favorecer la vida en todas sus expresiones. La RASA, poco a poco, se fue convirtiendo en un espacio y un lugar de encuentro, de aprendizaje, de compartir saberes y experiencias; que vincula y articula las distintas experiencias de agricultura sustentable de los diferentes pueblos del Estado de Jalisco y las diversas luchas de algunos colectivos y asociaciones civiles que trabajaban proyectos de desarrollo en las comunidades indígenas.

Los sueños de cada una de las personas y grupos que participamos se fueron entretejiendo y fortaleciendo de forma que el sueño de la RASA se ha venido convirtiendo en un tapete con rostros y luchas múltiples, porque ha dado cabida a diversas luchas que buscan defender la vida y la dignidad de la madre tierra, defender los pueblos y su territorio, defender a los hombres y mujeres campesinos e indígenas, acompañar las luchas de los colectivos... que sueñan con un mundo más justo, humano y respetuoso con toda la diversidad de vida existente.

Para mí, la RASA es un espacio fraternal, donde nos encontramos con los distintas hermanas y hermanos y retroalimentamos nuestros sueños, luchas, alegrías, tristezas, fracasos, búsquedas... pero siempre con la esperanza firme de que *otro mundo es posible*. Por eso los invito a que sigamos tejiendo este sueño y nuestros sueños hilo con hilo, mano con mano, corazón con corazón, para que logremos tejer la vida y logremos tejer el amor.

25 años de nuestro caminar hacia agriculturas para la Vida

*A la memoria de Don Tomás, Don Pedro, Don Emilio,
Don Jesús, Don Aristeo, que comenzaron
este andar y que nos acompañan siempre*

*Jaime Morales Hernández / RASA-CEFAS
San Luis Soyatlán, Tuxcueca, Jalisco*

En la Sierra de Tapalpa, Jalisco, en la comunidad de Juanacatlán y a invitación del *Grupo de Agricultores San Isidro*, nos reunimos, hace ya 25 años, diferentes organizaciones de campesinos, de mujeres rurales, de indígenas y un par de universidades de diferentes partes de Jalisco para compartir nuestros aprendizajes en la agricultura alternativa. Es aquí donde nace la idea de encontrarnos con más frecuencia y de manera articulada; se forma entonces *la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias*, la RASA.

Nos reunía, y nos sigue reuniendo, el sueño de que la agricultura familiar y sustentable sea el punto de partida para encontrar alternativas a la crisis rural; en torno a eso comenzamos a encontrarnos, a compartir, a resistir y a proponer. Por esos años, en 1999, comenzaban a tener impacto ya, en el campo de Jalisco, las reformas al artículo 27 de la Constitución y la entrada al Tratado de Libre Comercio, que posteriormente abrirían la puerta a la agricultura industrial y a la llegada de los monocultivos de aguacate, frutos rojos y agave, cuyo avance descontrolado invade el paisaje rural de Jalisco y que, como temíamos ya en esos tiempos, ocasionaría profundos impactos sociales, ambientales y económicos en las familias rurales y campesinas del estado.

Por aquellas épocas hablar de agricultura orgánica, ecológica o agroecológica era una barbaridad a los ojos de instituciones de gobierno, universidades y centros de investigación. Éramos apenas unos cuantos los que, desde la RASA y otras organizaciones cercanas, proponíamos una manera de producir y consumir desde una perspectiva de justicia social y ecológica. Fueron años duros de siembra en muchos terrenos y, con frecuen-

cia, la incompreensión, las dudas y las incertidumbres nos acompañaron. Ahora, 25 años después, observamos con esperanza cómo han crecido en Jalisco, en México y en el mundo, las experiencias de agricultura y de consumo sustentable, y las articulaciones entre ciudad y campo, y vemos, también, como hay un creciente consenso entre la sociedad civil, los gobiernos y las instituciones mundiales respecto a la viabilidad de las agriculturas sustentables en un entorno de crisis ambiental y cambio climático.

Estos 25 años han sido de un caminar azaroso, desafiante y lleno de alegrías, compromisos, afectos y sueños. En medio de encuentros, giras, talleres, cursos, *tequios*, reuniones, visitas y recorridos por la geografía rural de Jalisco y otras partes de México hemos sembrado y compartido semillas, saberes, sentires, pensares y creado profundos lazos de solidaridad, fraternidad y amistad que hoy conmemoramos en ésta, nuestra casa de la RASA.

Ésta, nuestra casa, es el resultado de los esfuerzos, el apoyo y el trabajo de mucha gente que nos acompaña en este caminar y que ha permitido concretar uno de nuestros sueños: tener nuestro propio Centro de Formación, un espacio abierto a diferentes modalidades educativas para la transición a sistemas agroalimentarios más sustentables y donde se facilitan y promueven articulaciones y relaciones con redes y organizaciones en torno a la agroecología, la alimentación y la sustentabilidad. Estamos alegres de encontrarnos y reunirnos con muchas y muy diversas personas, de diferentes generaciones y que han hecho, hacen y seguirán haciendo el caminar de la RASA.

Entonces, celebramos y agradecemos el encontramos después de veinticinco años de andar, de sembrar, de cosechar, de compartir... en este camino seguiremos hacia un futuro donde somos parte de experiencias que crecen y se extienden en la busca de agriculturas que produzcan alimentos sanos, que cuiden la naturaleza, que den trabajo digno, que den equidad de género, que construyan tejidos comunitarios, que brinden esperanzas; es decir agriculturas cuiden la vida, para la vida...



El proceso de trabajo de la RASA desde una perspectiva familiar

*María de Jesús Bernardo Hernández / RASA-CEFAS
Rancho "Los Alisos", Ixtlahuacán de Los Membrillos*

La RASA ha sido una organización que desde sus inicios ha trabajado con una perspectiva familiar, aunque en sus primeros 5 años el trabajo se centró en los hombres campesinos dado que lo que se buscaba era sensibilizar a los varones campesinos para transformar la agricultura convencional con venenos hacia una agricultura sin venenos. La función de la red era formar a las personas y dar conocimientos a los campesinos para hacer sus abonos, compostas y fertilizantes foliares, entre otras tecnologías, como una alternativa para la agricultura sustentable. Así, en esos procesos se fueron incorporando las mujeres en la comercialización y transformación de los alimentos así como en la participación en los encuentros de campesinos.

La forma de intervención fue cambiando a partir del encuentro de campesinas que fue en la comunidad de Cuquío, en donde hubo más participación de mujeres campesinas. A partir de ese evento los campesinos reflexionaron la importancia de las mujeres y sus múltiples roles, ya que no sólo están involucradas en las labores del campo (sembrar, limpiar la milpa, limpiar, selección y conservación de las semillas, entre otras), sino también en el trabajo del hogar: procesar alimentos, venta... entre muchas otras actividades que

permiten que las familias tengan una base sólida de autocuidado y contribuyen con la economía familiar mediante su trabajo. Fue entonces que se empezó a visualizar el trabajo tan importante de las mujeres en las comunidades, de modo que cambiamos en la RASA la visión de trabajar, en vez de con varones campesinos, con una visión de familia en donde ya se contemplaba la importancia de las mujeres en las comunidades.

Desde la RASA también se trabajó un proyecto con mujeres campesinas en temas de procesamiento y comercio justo que duró 3 años. Así mismo se han trabajado otros proyectos con mujeres, actualmente es muy importante la participación de las mujeres, tanto en los eventos formativos, como en su trabajo comunitario.

El trabajo integral con las familias campesinas que se ha apoyado desde la RASA, ya sea como familias, las mujeres, los hombres, hijos e hijas u otras mujeres urbanas, jóvenes, ha dinamizado a la Red. Sin embargo, en la actualidad hace falta dar seguimiento al trabajo de las mujeres desde la RASA y valorar los múltiples roles que hacen en sus núcleos familiares y rurales; el trabajo de las mujeres es fundamental para lograr la unión familiar, el respeto a las mujeres, reconocer los distintos roles y el apoyo a las mujeres. El trabajar con las mujeres rurales se puede avanzar hacia un mejor involucramiento de la familia en el campo, en la educación de los hijos e hijas, replicar más las experiencias y dinamizar sus economías locales, entre otras.



Los nahuas de la Sierra de Manantlán y la RASA

*César Díaz / Nahua urbano
Asesor de la comunidad de Ayotitlán, Jalisco*

El año 1999 significó para la comunidad nahua de Ayotitlán un importante parteaguas en su historia. Además de ser parte de la creación de la *Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias*, la comunidad fortaleció su participación en diversas redes de colaboración y espacios para intercambiar conocimientos y fortalecer su lucha en defensa del territorio, como el Congreso Nacional Indígena.

Participar en la RASA fue muy relevante para la comunidad nahua, asentada en el corazón de lo que conocemos hoy como la Reserva de la Biósfera Sierra de Manantlán, lugar icónico por ser una de las cunas del maíz en Abya Yala, conocido también como el Continente americano.

La iniciativa de agricultores y asesores de la RASA, surgida del interés por compartir conocimientos e intercambiar semillas criollas, llevó al Consejo de Mayores de Ayotitlán (autoridades tradicionales indígenas) a plantearse la necesidad de fortalecer el trabajo de organización política con una perspectiva muy presente en su propia historia, el cuidado de la Madre tierra (Tatei Yurienaka).

En este esfuerzo, desplegado principalmente por los Mayores Don Zeferino Padilla, Don José Ocaranza, Don Espiridión González, Don Gaudencio Mancilla, Don Aristeo Flores y Don Nazario Aldama encontró una importante relación de sentido con la lucha por la defensa del territorio, que es el esfuerzo y compromiso por devolver a la tierra un poco de la vida que generosamente nos dispensa.

Así también, este esfuerzo de conservación y recuperación de suelos y cultivos, se convirtió en uno de los intereses primordiales de los líderes de la comunidad, fundamentalmente ligado a su espíritu de preservar los recursos que nos han sido prestados para que los entreguemos a nuestros sucesores en las mejores condiciones, constituyendo un ciclo definitivo en la vida y en la revaloración y respeto de todas las formas de vida existentes en la tierra.

Así fue que se desempolvaban los conocimientos que con enorme celo guardaron nuestros Mayores y se inició un proceso para recuperar de la memoria de los más antiguos, las semillas criollas del maíz, la calabaza, la jamaica y otros muchos cultivos que le dan identidad a nuestra tierra. Así, junto con las semillas, se recuperaron formas de trabajar la tierra con amor y respeto, las diferentes formas de rendirle culto a la tierra y hacer ofrenda para agradecer que sus frutos son el sustento de nuestra vida y la de nuestras familias, constituyendo, así, el más preciado tesoro que vamos dejando a las generaciones futuras.

Quedan en la memoria los invaluable momentos de encuentro y charla alrededor del fuego, de la composta, de los surcos y de los arroyos y senderos que caminamos en la Sierra de Manantlán. Hoy hacemos presentes las palabras y recuerdos de nuestros Mayores, de nuestros Tatas, de nuestros Tíos y Tías que nos guiaron, palabras que nos mostraron una larga historia de lucha y resistencia y que con ejemplo de esfuerzo, e incluso a costa de sus propias vidas, han constituido nuestra propia memoria. Hoy el Ejido Indígena de Ayotitlán recupera su pasado y encabezan la Mesa Directiva del Ejido los dignos herederos de esta lucha que continúan sembrando el maíz sagrado y protegiendo el territorio de la voracidad de modelo neoliberal.



Nuestros saberes y la RASA

*Ezequiel Macías Ochoa / Agricultor Agroecológico
Juanacatlán, Jalisco*

La RASA, para mí, es un parteaguas muy importante de reconocer el motivo del por qué estoy aquí en este plano terrenal, de mi encuentro con mi pasado, con mi presente, con mi futuro. Para entender cuál es la esencia de nuestra Madre Tierra que nos parió a través de nuestra madre biológica, tener presente el haber vivido en un paraíso natural donde se tenía todo y no sobraba nada, porque era parte de un todo. A partir de la llegada de la tecnología moderna en el agro perdemos nuestra esencia, perdemos nuestros principios para el Buen Vivir, perdemos a Nuestra Madre, perdemos nuestra comunidad social; nos embrutecemos con el concepto capitalista y vamos destruyendo nuestro territorio, nos convertimos en esclavos de nuestra miseria.

La RASA me da ese entender a partir de “Los encuentros de Campesino a Campesino”, en encontrar la chispa de la rebeldía y resistencia, compartirla con tantas comunidades campesinas, indígenas, ciudadanas y traspasar las fronteras para compartir el mismo principio: el encuentro con Nuestra Madre Naturaleza, darse cuenta que para ella no existen fronteras, somos parte de un mismo principio de vida social, político, cultural, económico en todos los sentidos: de igualdad y de abundancia.

La agricultura ancestral conserva en su seno todos los principios básicos para la vida, nos toca a los humanos ir al encuentro de nuestros maestros en las comunidades.



Para celebrar hay que agradecer: los 25 años de la RASA

*Felipe Iñiguez Pérez / Ecocuexco
Cuexcomatitlán, Jalisco*

La RASA, para mí, es una marcha agroecológica por la tierra. Al marchar agroecológicamente hemos ido reuniendo, uniendo, fortaleciendo personas, líderes, movimientos, grupos, redes, familias, investigadores, científicos de las cosechas activistas cotidianas.

Gracias Jaime, porque, allá por el año dos mil, conformamos con un montón de reuniones, encuentros, talleres, esta cosecha ahora bien lograda y con la solidaridad del ITESO, UDG y otras sobrevivimos con los años en nuestras parcelas y pudimos levantar la esperanza en el CEFAS, al lado de Mary Chuy y Paye.

Agradecer, así, la estrategia de Campesino a Campesino que nos integró haciendo agroecología con la Educación Popular permanente caminando, tejiendo,

articulando en toda Centroamérica, gracias al trabajo, hermano Oscar.

Muchas gracias, entonces a los abuelos de la agroecología: Don Tomás, Don Camilo, Don Ezequiel, Don Chuy, Don Héctor... y a sus hijos y familias. Por eso la marcha por la tierra nos animó regionalmente, desde el sur al norte. Hasta ahora seguimos sembrando, cultivando.

Al celebrar estrechamente, los amigos de la RASA, las coordinaciones nos esposan las mujeres siempre: Ivonne, Norma, Chela, Ana, Blanca, Nere, Adelita, Dolores, Isabel, Helen, Chuya y tantas que nos tortean sabrosamente como hijos del maíz a tacos, muchas gracias.

Han seguido veredas, arroyos, cascadas de encuentros, reuniones, asambleas, talleres, encendiendo, iluminando, intercambiando, tantos caminos, acompañados, hasta las semillas, por nuestros maíces múltiples, imperdibles, originales.

Cuando en 2024, la RASA en asamblea, decide renovarse, la fiesta se orienta colectivamente, haciendo mesa, acuerdo para llenar con Jóvenes: Rodo, Erick, Joel, Edgar, las filas de la marcha agroecológica por la tierra, con el mayor número de organizaciones y grupos campesinos, indígenas, agroecólogos, universidades y escuelas de la soberanía alimentaria: ¡en RASA marchamos muchos!

Agradeciendo sinceramente por esos 25 años de tejido permanente enlazados en la RASA, asegurando el liderazgo de familias productoras en la construcción del cuidado de los bienes naturales para el Buen Vivir de las comunidades asociadas hacemos cierto el lema: “nuestra tierra agroecológica es posible, urge cultivarla”.

En la marcha agroecológica por la tierra, hay que conectarse, mentes abiertas como RASA con el cuidado del agua, con la herbolaria, con las ecotecnias y ahora con los Pies Ágiles, Jóvenes Construyendo el Futuro, Sembrando Vida y las mañaneras que sigan para que cultivando sano podamos sobrevivir mejor...

Felicitaciones abundantes para la RASA, una generación ya de tantos años, cada quien sigamos intercambiando, sin descanso, apoyando siempre porque todos los aportes somos como “Nuestro Maíz, nuestra cultura” cosechando. Muchas gracias.



Recordando:**Mis andares en la RASA en los últimos 25 años**

*Peter Gerritsen / Universidad de Guadalajara
Autlán, Jalisco*

Cuando conocí a la *Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA)*, en 1999, tenía pocos años viviendo y trabajando en México. Había venido desde las tierras bajas de Holanda al México Profundo de la zona indígena Náhuatl del municipio de Cuautitlán de García Barragán, en las faldas de la magnífica Sierra de Manantlán. Fue en estos años que el Zapatismo también llegó a las faldas de Manantlán, cambiando todo lo que sus habitantes habían vivido en los siglos anteriores. Fue en estos años que me sumergí por completo en el México profundo de los campesinos e indígenas y reconocí su importancia para impulsar una agricultura justa.

Cuando fui al primer encuentro de la RASA, en este mismo año, conocí el mundo de los campesinos que buscan resistir ante la embestida del neoliberalismo, apoyado por un estado fallido. Estos campesinos que, a través de sus labores en sus parcelas y su comunidad, lograron crear una autonomía productiva, rompiendo con los lazos de dependencia creado por el modelo agroindustrial. Y cuyas labores se vieron apoyadas y por los fuertes lazos de solidaridad que existen entre los diferentes grupos de la RASA. Me quedé impresionado con la fuerza y la convicción de estos campesinos, algo que me marcó para siempre mi andar en el México profundo.

Cuando empecé a participar en el consejo asesor campesino de la RASA, en el 2002, dominaron las dis-

cusiones de cómo seguir adelante con nuestro proyecto de resistencia y autonomía. Fueron estos años con pocos fondos y más ilusiones para hacer operar la Red y en muchas ocasiones pusimos el dinero de nuestra propia bolsa. Así, en 2009, compramos entre varios unas hectáreas cerca del Lago de Chapala para hacer realidad el Centro de Formación en Agricultura Sustentable que empezó a funcionar en el 2015.

Cuando se creó el Centro de Formación Agroecología y Sustentabilidad (CEFAS), la dinámica de la RASA cambió. Ya no había tantos encuentros en las diferentes regiones del estado, sino, poco a poco, todo se empezó a concentrar en el CEFAS. Y por las distancias, una pandemia por en medio y por los propios compromisos en el suroeste del estado, también cambió la participación de muchos nosotros en la RASA.

En el 2022 regresé a trabajar a la zona indígena Náhuatl del municipio de Cuautitlán de García Barragán. Fue emocionante el reencuentro con muchos de mis amigos y amigas del antes, de hace 30 años atrás. Al igual, me encontré con muchos nuevos amigos, hijos ahora adultos de mis amigos de antes. Pero sí, la RASA siguió presente, como referente como avanzar con nuestro trabajo.

Cuando llegó el anuncio del aniversario de la RASA, siendo ya 25 años de su existencia, no tenía que pensar mucho en querer participar. Dicen los estudiosos que la familia y la escuela son los dos lugares que más nos forman como personas. Sin duda, en la RASA encontré tanto una familia como una escuela que me formaron como persona y como profesionista y me hicieron girar mi mirada del México imaginario de las ciudades hacia el México profundo de los campesinos de la RASA.



La Casa del Maíz y nuestra vinculación con la RASA

*Ezequiel Cárdenas / La Casa del Maíz
San Juan Evangelista, Jalisco*

Esta vinculación con la RASA nos ha llevado a un conocimiento teórico práctico de los sentipensares de compañeros, maestros, amigos, hermanos y gente que se une al surco de la agroecología y de la vida diaria, ya que este acompañamiento nos ha fortalecido todos los procesos de aprendizaje y enseñanza en el compartir del conocimiento propio y ajeno.

De repente se acaba la esperanza y la fe por la distancia que hay entre proyectos que tenemos los participantes de esta organización, ya que la loquera que promovemos es un poco incomprensible por la sociedad (que no quiere despertar). Pero como cada año se celebra el Encuentro del Maíz, es allí donde resurgimos de las cenizas, como el ave fénix,

ya que este espacio se llena de esperanza para todos los que asistimos a este evento y un simple saludo y abrazo fraternal te llena de energía y ánimos para seguir haciendo lo que nos gusta, que es sembrar nuestros alimentos sanos y nutritivos para todas las familias que nos rodean, para seguir promoviendo la soberanía alimentaria y autonomía en semillas criollas, sobre todo el maíz, frijol y calabaza, pero, sobre todo, el pertenecer a la RASA, esta familia de locos, es la mejor satisfacción de la vida y del universo, por eso: ¡¡¡¡¡ Que viva el maíz que es y será, por una eternidad, la sangre real de todas las culturas mexicanas !!!!!



La RASA y Fundación Semillas de Vida 17 años de colaboración y aprendizaje

*Malin Jönsson / Semillas de Vida
Ciudad de México*

Ha sido un gran privilegio aprender y acompañar el trabajo tan importante y extenso que ha realizado la RASA durante estos últimos 25 años. La colaboración entra la Fundación Semillas de Vida y la RASA ha sido cercana y esencial para nuestra lucha por la protección campesina del maíz nativo en contra del maíz transgénico y otros productos destructores de nuestro campo, salud, naturaleza y cultura.

Nuestra colaboración ha incluido varias vertientes y resultados; para empezar, paramos la siembra de maíz transgénico, a partir de 2013 en México, gracias a que metimos una demanda colectiva en contra de las corporaciones transnacionales, de las cuales vienen los transgénicos, y el Estado mexicano, que les dieron el permiso de sembrarlas. 11 años después seguimos en el juicio aún con las promesas del gobierno de que no haya más siembra de estas semillas que ponen en riesgo toda nuestra riqueza de la diversidad biocultural.

También nuestro trabajo en conjunto ha contribuido al acercamiento de la ciudad al campo a través de una revaluación de la vasta diversidad de maíces, algo fundamental en los tiempos de su rompimiento por el modelo neoliberal. Durante el año 2016, realizamos una caracterización preliminar de las variedades criollas y nativas que desarrollan y protegen las y los campesinos que forman parte de la RASA¹. Aquí logramos un amplio entendimiento del papel principal que juega la gran variedad de maíces de Jalisco, protegidas y desarrolladas por las comunidades campesinas. Un conocimiento que se ha difundido ampliamente a través de eventos, como foros y ferias de semillas, y en nuestras redes sociales.

Y va más allá, este profundo aprendizaje de la importancia de la diversidad de maíces y además de su protección en manos campesinas, imprescindible para preservar y desarrollar la cultura alimentaria,

también se ha incluido dentro de nuestro trabajo en incidencia política. Por lo tanto, la RASA contribuye constantemente a la resistencia en contra de leyes que delimitan el derecho sobre las semillas por parte de las y los productores. Por ejemplo, logramos parar la iniciativa de la reforma a la Ley Federal de Variedades Vegetales en el contexto del convenio de UPOV91 lo cual implicaría la privatización de las semillas y, por tanto, la protección de la apropiación de nuestras semillas por parte de las corporaciones transnacionales (los años 2012, 2020 y 2022).

Y por el otro lado hemos implementado campañas a leyes que apoyan a los derechos de los pueblos originarios y comunidades campesinas sobre las semillas, como la Ley Federal de Protección y Fomento del Maíz Nativo (2020) y la Ley General a una Alimentación Adecuada y Sostenible (2024).

No menos importante, ahora mismo, estamos en medio del panel de controversia en contra de Estados Unidos donde tal país nos demanda, en el contexto del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (antes TLCAN), diciéndonos que no tenemos el derecho de decidir no comer maíz transgénico. Una demanda metida a partir del decreto presidencial del año 2023 que prohíbe gradualmente el glifosato y el maíz transgénico que, hasta ahora, al principio de noviembre del 2024, todavía no sabemos la resolución. Gracias al intercambio de saberes que hemos

tenido con la RASA, desde que nos constituimos en 2007, pudimos meter nuestra opinión oficial en el panel en torno a la importancia de la diversidad biocultural que tiene el maíz desde el nivel local en la alimentación, cultura, tradición y economía, hasta lo global como el maíz es el grano más producido en el mundo.

Deseamos que siga la lucha y el trabajo de la RASA durante varias décadas más porque es indispensable para que podamos alcanzar una soberanía alimentaria total; es decir una alimentación sana, diversa y sustentable desde las semillas.



1 La publicación de los resultados se encuentra en: <https://semillasdevida.org.mx/wp-content/uploads/2022/04/Sembradores-RASA-Jal.pdf>.

La RASA: referente para la agroecología en el occidente del país

*Ivonne Ayala González / RASA-CEFAS
San Luis Soyatlán, Tuxcueca, Jalisco*

25 años han pasado desde que un grupo de locos, a los que despectivamente les llamaban “mierderos” por hacer composta con materia orgánica de vaca, se reunieron, y lo siguen haciendo, para acompañarse en el camino sinuoso y complicado, pero certero y esperanzador, de la agroecología.

“Y pensar que en nuestros inicios nos juntamos porque sólo queríamos sembrar maíz y terminamos hablando y atendiendo muchos otros temas relacionados a la defensa del territorio” se dijo en alguna de sus reuniones, porque la RASA, al ser punto de encuentro entre quienes trabajan la tierra, también trajo consigo la complejidad de la ruralidad tan mal entendida desde arriba.

Es así como desde abajo, desde en medio y desde entonces; año con año se siguen convocando, acompañando y compartiendo lo que en sus distintos lugares de origen se cultiva -literal y figurativamente hablando- de tal modo que se celebra un reencuentro con la vida a partir de una semilla.

Y es con esta idea que quiero compartir lo que siento y luego pienso -el sentipensar- para después dejarlo en letra escrita, que la RASA, desde su origen, ha sido semillero de esperanza. Semillero porque de ella surgieron alternativas que se ven reflejadas en personas e iniciativas que buscan paliar las múltiples crisis vinculadas a la alimentación sana, cercana y soberana, y que hacen de nuestra región un referente nacional que va más allá de ese límite geográfico; se trata, así, de propuestas y trayectorias que no se explican sin ese lugar común que la RASA representa.

Semillero por la apuesta para la proliferación de mercados alternativos de alimentos agroecológicos, por la apertura de puntos de Comercio Justo y de huertos al interior de centros educativos, por la creación de los Sistemas de Garantía Participativos y de bancos de semillas nativos, por la formación de promotores agroecológicos -rurales, urbanos, periurbanos y neorrurales más lo que se vaya acumulado-, entre otros más y variados temas.

Semillero también para el entendimiento entre los saberes y el conocimiento que se dice científico, por-

que el saber y conocimiento van de la mano cuando el bien colectivo se coloca al centro. Siguió, así, sembrando el surco, ahora invitando a la formación académica que viene bien para ampliar horizontes, de tal modo que alentó a esta formación en otras coordenadas no tan cercanas, ampliando su red con nuevos y diversos vínculos en miras a seguirse fortaleciendo; la RASA ha dado frutos en ese sentido ya que cuenta con agroecólogas y agroecólogos que se mantienen cercanos, porque el bien común es así, siempre llama, y quien en lo individual se queda es porque de aquí no aprendió nada.

Es de esta manera, con ese aprendizaje significativo que nos dice que lo colectivo es lo que permite caminar y darle sentido a la vida, que para mí la RASA simboliza punto de encuentro y reencuentro, el refugio temporal cuando las cosas van mal, el techo seguro en tiempos violentos, casa de puertas abiertas para los amigos, una nueva familia a la que me gusta llamar familia agroecológica.

Como en toda familia hay momentos de desencuentro pero siempre se vuelve al origen y aquí estamos de nueva cuenta, con más años encima que nos hacen ver que la apuesta fue certera, que somos los que estamos y con ellos caminamos; de cara a nuevos tiempos que nos dicen que antes ser “loco” y “mierdero”, hoy es ser de avanzada, vemos cómo en la actualidad se trata de una apuesta por la alimentación sana y sustentable de acuerdo a organismos internacionales, se ha vuelto nueva política pública a nivel nacional donde nos dicen que van a iniciar este camino y que ya nos dirán cómo hacerlo. Mas no está de más recordar que nosotros tenemos claro que mientras ellos van, nosotros ya venimos y aquí seguimos.



Raíces profundas El vínculo entre la RASA y la CCC Milpa

Paulo Orozco Hernández / CCC Milpa
Guadalajara, Jalisco

La experiencia de la Cooperativa de Consumo Consciente Milpa (CCC Milpa) no se explica aislada, es necesario entenderla desde su historia, dentro del contexto agroalimentario y a partir de los procesos sociales a los que se ha vinculado desde su concepción. En este sentido, el primero de los diálogos que nutrieron nuestra gestación colectiva durante el 2013 fue el que tuvimos con la *Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco* (RASA), organización pionera de la agroecología en el occidente de México.

Así mismo, la RASA nos acompañó en el camino que lleva de los sueños a la realidad, y fue en colaboración con cinco personas productoras de esta red (dos mujeres y tres hombres) que veinte familias consumidoras urbanas realizamos nuestra primera entrega de canas-

tas agroecológicas y solidarias, el sábado 1 de marzo del 2014 en la ciudad de Guadalajara.

Gracias a este acompañamiento, la herencia de los movimientos agroecológicos campesinos que han luchado por la soberanía alimentaria en Jalisco y el Occidente de México por más de 40 años, forma parte de nuestro ADN como colectivo que busca construir redes alimentarias alternativas desde la ciudad.

Hoy en día el compartir es un eje cardinal dentro de la CCC Milpa, y lo vivimos como una esencia fundacional y práctica constante por vincularnos con otros agentes sociales afines a nuestra ideología y objetivos. Y es desde este compartir agroecológico que nos sentimos orgullosas de ser parte de la gran familia que integra la RASA.



Sistemas Participativos y la experiencia con la RASA de Jalisco

Blanca Arellano / Tienda Ecológica Tlalixpan y El Jilote
Guadalajara, Jalisco

Toda mi experiencia personal con la RASA es a partir del Sistema Participativo de Garantía de El Jilote. Para mí, la Red pudo ser una alternativa de desarrollo personal, pues en el grupo que participaba desde la UdeG, muchas eran mis amistades. Sin embargo, aunque no me acerqué en aquel momento, el destino me trajo a la Red un poco más tarde.

Por el año 2004 me acerqué al Sistema Participativo de Garantía “El Jilote” con la intención de certificar mis hortalizas que producía, pues quería dar garantía de la calidad orgánica de mis alimentos. Fue gracias a este acercamiento que empecé a asistir a talleres de la RASA y del CEFAS y me di cuenta que lo que yo hacía no era agricultura orgánica sino, agroecológica, me fui relacionando con otras personas productoras, aprendiendo de sus experiencias, compartiendo semillas y saberes.

Para mí participar y ver la producción y a quienes la hacen, no como competencia, sino como amistades, donde se ofrecen esperanzas, entusiasmos y alternativas, me hizo buscar más, entrar de lleno en el activismo agroecológico. Primero le entré con todo, ahora trato de hacerlo desde mi trinchera, que actualmente se enfoca en el Sistema Participativo de Garantía y en la Red de Guardianes de Semillas.

Es importante mantener estas redes, reformarlas a fin de poderles dar enfoques más modernos, funcionales y útiles, pues es así como se obtiene el crecimiento, renovando sangres, rejuveneciendo y reafirmando los procesos, para seguir manteniéndolos cercanos y útiles.



¡Soñando y aprendiendo, el nuevo camino de regreso a la tierra y a la vida!

Graciela González Torres / Un Salto de Vida
El Salto, Jalisco

Es ahora una buena oportunidad de compartir nuestra experiencia con la *Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias* (RASA). Hace casi 18 años nos relacionamos un poco con los compas, sin enten-

der mucho qué hacían y para qué, mucho menos para quienes valía su esfuerzo.

Al paso de los años creíamos estar ajenos, que era cosa de campesinos y que nosotros no entrábamos en ese huacal. Paulatinamente, cuando nos ofrecieron los productos del esfuerzo de otros, fuimos comprendiendo más su cariño a la vida y a la tierra. Entonces hicimos pininos para sembrar hortalizas en el vivero del colectivo, pero no acabamos de entender, apenas sabíamos medio observar la agroecología, su

magia aún no se develaba.

Años más tarde realizamos un encuentro por estos rumbos: el XIV Encuentro Nuestro Maíz, Nuestra Cultura “Agua, Maíz, Árboles: Sembrando Semillas de Rebeldía” el 19 y 20 de noviembre de 2016, en El Salto y Juanacatlán, Jalisco. Aquí se abrió el camino y la conciencia de aprender técnicas alternativas, compartiendo conocimientos de manera conjunta. Nosotros, soñando con llenar los pueblos de árboles, metidos en las broncas de perder el territorio y de lo que quedaba de sus atributos y propiedades.

Recuerdo que cuando Jaime Morales, Ezequiel Macías y Oscar Muñoz nos platicaban sus sueños decidí proponer encontrarnos en las tierras dañadas y con mucho miedo les compartí a los del colectivo, ¿que como veían? ¿que si nos animábamos a recibirlos? Enrique, en ese momento, me pregunta: “¿cómo se te ocurre? ¡Si ni siquiera sembramos nada! ¡De campesinos no la hacemos!” Fue entonces que aquella pregunta se convirtió en una respuesta potente! que hasta la fecha nos convoca. “Pues por eso”, le dije, “¡Precisamente! Tendremos que recuperarnos de otro modo, buscaremos comer mejor, para aguantar la friega, y estar fuertes para combatir la enfermedad que nos provocan, la contaminación de las fábricas y los plaguicidas del campo”.

Con toda la vergüenza de haber abandonado la tarea de los abuelos y la rabia del desarraigo, Alan y Sofy, empezaron a sembrar en “La Charca”, en Juanacatlán, con los entendimientos de Canelo y Enrique que, sin decirlo, ayudaban a los “urbanitas” a recuperar el cariño a la tierra, la alegría y el júbilo de la siembra, ¡cambio la perspectiva de los desesperanzados!

La tarea de largo aliento comenzaba, parte del pronunciamiento de ese encuentro, nos daba luz... “en una lógica contraria a la de la gran industria agropecuaria. Aquí hemos compartido la semilla, el saber y las tradiciones respetando y defendiendo a la madre tierra. Estos encuentros son los que nos encaminan hacia el futuro escuchando al pasado y negando el presente de destrucción que se nos impone. Pareciera ingenuo querer recuperar los cultivos tradicionales en un lugar tan sumido en la podredumbre que arrastra el progreso, la enfermedad y la muerte que no se asume en la contabilidad de los industriales. Ahora la siembra de árboles, de la milpa y de la esperanza son nuestras principales armas contra el capitalismo. No serán las ideologías las que nos guíen, sino las ansias

de libertad, el sentido común, el sol, la luna y el viento. Ante su tecnología está el saber de nuestros ancestros, ante sus fábricas están nuestros espacios de reproducción de vida, ante su represión está nuestra organización”.

¡Todo, se convertía en un gran reto, que tenemos hoy mismo! ¿Como irle haciendo en nuestro propio espacio de vida para que se reestablezcan los ciclos y, al mismo tiempo, producir alimentos vivos y sanos?

Apenas hace algunos años nos relacionamos con el Centro de Formación (CEFAS). Ahí vislumbramos la necesidad de compartir y aprender con otros, en ese espacio, y nos regocijamos de colaborar con Joel, Ricardo, Ezequiel, Mary Chuy y el Paye, con ánimos de que todos se apropien cotidianamente de la oportunidad de mantener viva la parcela.

Gracias al apoyo de Erick, Ivonne y Laura estamos soñando los modos imperativos de vivir, de comer sin tener que ir al mercado, aprender a comer lo que brota y estar felices de hacerlo, de poder compartir con el barrio la Esperanza, a través de un puño de hojas frescas y chiles.

¡Gracias a esta RASA! muchos pueblos y comunidades hemos encontrado camino de regreso, a donde los jóvenes pueden ir a conocer el mundo y regresar a cultivar la vida que sus padres les han heredado, a donde la insistencia viva de que las mujeres no pierdan su derecho a la tierra y a donde, los que no somos campesinos, la oportunidad de convertirnos en uno de ellos.



https://piedepagina.mx/wp-content/uploads/2021/04/perimetral_unsaltodevida_huachicol_especial.jpg

La RASA, una esencia y una senda agroecológica

*Eric R. Alvarado Castro / Semilla Negra
Tepatlán, Jalisco*

Llevo colaborando con la RASA en diferentes roles más de 10 años. En un primer momento conocí a la RASA cuando era estudiante, y fue una inspiración para consolidar el camino que ya llevaba de aprendizaje en torno a la agroecología, el cuidado del suelo y las semillas. Los campesinos con los que pude dialogar, y sus parcelas, me enseñaron una realidad que no había conocido antes, y esto abrió en mí horizonte de cambio hacia el que se puede caminar en un mundo en el que todo parece estar mal. Seguí trabajando con la RASA, en los encuentros del maíz y en las actividades que se realizaban en el CEFAS los siguientes años. Como parte del equipo operativo del CEFAS pude aprender más a pie de surco: organizamos varios talleres; rehabilitamos, en la medida de lo posible, la infraestructura y volvimos a sembrar la milpa; recuperamos y multi-

plicamos variedades de maíz y reactivamos el fondo colectivo de semillas de la milpa de la RASA; pusimos en marcha la iniciativa de producción de insumos ecológicos para el uso de la RASA y la comercialización. Todas estas iniciativas han seguido caminando, poco a poco, hacia el sueño de que el CEFAS sea al mismo tiempo escuela abierta y la casa de todxs para seguir aprendiendo juntxs a hacer agroecología.

En mi participación en la RASA en estos años puedo decir que ésta es una red que a veces se dispersa, pero se vuelve fuerte cuando se necesita. A veces se difumina, pero nunca deja de hacernos saber a todxs lxs que en ella participamos, que no estamos solxs, que, aunque cada uno tiene su labor y debe cuidar sus semillas, siempre habrá un momento para encontrarnos y compartirnos la cosecha de semillas y saberes. La RASA es un imaginario colectivo de la agroecología, hecha desde lxs campesinxs en diálogo con quienes venimos de la ciudad. Es una esencia que nos acompaña en cada paso, y la senda que nos dice por dónde caminar, hacia el mundo nuevo que llevamos en los corazones.



La RASA hizo buena milpa

Rodolfo González Figueroa
La Ciénega, El Limón, Jalisco

La RASA hizo buena Milpa.

25 años de andares, encuentros, intercambios, talleres, recorridos, giras y giros. No es cualquier cosa.

Bastante polen se ha esparcido. Dos generaciones o casi tres. Milpas han germinado diversas y bellamente, con reacción en cadena, hacen brotar a muchas más ahí en recovecos, barrios, potreros, lomas, laderas en donde la agroindustria no es capaz de instalarse.

Con mucho en contra, alimentándonos de maíz y de memorias, seguimos vivos y alegres, generando tierra fértil incluso en los escenarios más grises.

La RASA hizo escuela.

25 años de construirnos en comunidad y sudar calamidades, dialogando sueños que parecían inalcanzables y hoy son tangibles; casas del maíz, refugios de semillas, coamiles urbanos, municipios agroecológicos, centros de producción de biofertilizantes, milpas comunitarias, ferias, festivales, escuelas agroecológicas, centros de aprendizaje y unidades de compostaje.

Nuestro maíz es nuestra cultura y es una contagiosa locura. La pedagogía de la milpa y la metodología del campesino seguirá siendo el camino.

La RASA se desgranó.

25 años de pizcas otoñales. Los granos, antes unidos en mazorca, ahora germinan independientes y conectados en diferentes territorios de Jalisco y otros Estados del país. Compartidos a los jóvenes se han acunado en diferentes suelos asociados a más plantas y flores. Agrietando estructuras duras, fracturando modelos y sistemas, romper el pavimento es lema.

La RASA ya es intergeneracional.

25 años de tejer redes y procesos. Era yo adolescente cuando esto comenzó, hoy adolescente es mi hija y vino a acompañarme, a escuchar. Cada vez más niñas y niños, mujeres y jóvenes se han involucrado. La tejedumbre agroecológica se amplía y trasciende. En potencia las semillas se han multiplicado. La resistencia campesina continuará con su legado.

En el Ejido La Ciénega, en el Municipio en transición Agroecológica de El Limón, estamos contentos. Somos RASA desde los inicios. Los pioneros, que comenzaron dando la batalla en este territorio; Ramón, el Tío Pedro y mi papá, El Seven, han sabido dar buena semilla, continúan sembrando y compartiendo. Se suman ya nuevas generaciones que continúan y fortalecen el legado. Tenemos un compromiso muy grande y lo asumimos gustosos. Fuerte genética campesina transversal en nuestra mirada, andar y quehacer es las que nos impulsa y mueve.

A nivel social, las redes se amplían y multiplican.

Bajo el suelo, los rizomas micorrícicos se entretienen.

Arriba nosotros intercambiamos saberes, semillas, conocimientos, prácticas, abrazos y cariños, nos hacemos fuertes alimentando el corazón. Abajo, fluyen nutrientes, carbohidratos y más para plantas y alimentos resistentes.

Somos una milpa social muy grande, resiliente ante cualquier crisis provocada, natural o inducida. Sabemos cuidar y generar la vida.

Se agradece a FASOL, al ITESO y a las personas que colaboraron para la edición de este boletín.

